

anochecer del mismo día fue atacado de calentura, que aunque no daba cuidado, sin embargo Estanislao la miró como una señal de que se le había concedido la gracia de su próxima muerte. Al ponerse en la cama exclamó trasportado de gozo: « Ya no me levantaré mas de esta « cama. » Y dirigiéndose al P. Aguaviva, añadió: « Padre mio, creo que san Lorenzo me ha obtenido de la « Virgen santísima la gracia de poderme hallar en el « cielo en el día de su gloriosa Asuncion. » El padre no hizo caso por entonces de estas palabras. Estanislao en la víspera de la fiesta sintió que su mal iba en aumento, y dijo á un hermano que *á la mañana siguiente moriria.* Este contestó: « Mayor milagro será morir de un mal tan « leve que curar de él. » No tardó mucho Estanislao en caer en un mortal delirio, y un frio sudor se derramó por todo su cuerpo. Acudió al punto el Superior: Estanislao le rogó que mandase poner su cuerpo sobre la dura tierra, á fin de que pudiese morir como un verdadero penitente: se accedió á su petición: se confesó, y recibió el santo viático con asombrosa piedad: poco tiempo despues recibió la extremauncion; y al amanecer del día quince de agosto espiró; quedando con los ojos fijos en el cielo, sin haber hecho el menor movimiento; de manera que los que le asistian solo quedaron convencidos de que había pasado á la vida de los bienaventurados, cuando poniéndole delante una imágen de la Virgen, vieron que permanecía inmóvil é insensible. (*Vida del Santo.*)

## PRACTICA XXX EN HONOR DE MARIA.

(De san Bernardino de Sena.)

Honrad las fiestas de la Virgen santísima por medio de acciones que os recuerden todos los días de vuestra vida la gloria y la bondad de María. Esta era la práctica de san Bernardino de Sena, el cual habiendo nacido en día

de una fiesta de la Virgen, quiso ser ordenado en el mismo día.

## ORACION XXX A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Andrés de Candia.)

Os rogamos, ó Virgen santísima, que nos socorrais con vuestras súplicas á Dios: súplicas que nos son mas preciosas y apreciables que todos los tesoros de la tierra: súplicas que nos hacen á Dios propicio, y nos alcanzan la abundancia de gracias para hacernos dignos del perdón de nuestros pecados, y para practicar todo género de virtudes: súplicas que contienen el furor de nuestros enemigos, desbaratan sus designios, y nos hacen triunfar contra todos sus esfuerzos. Por esta razon reclamamos vuestra asistencia con la mayor confianza: dignaos, Señora, concedérnosla. Amen.



---



---

**EJERCICIO XXXI.**
**PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE  
PENTECOSTES.**
**INSTRUCCION TRIGESIMAPRIMERA SOBRE EL AMOR  
A LA VIRGEN SANTISIMA.**

*Ego diligentes me diligo.*

Yo amo á los que me aman. (*Prov. cap. 8, v. 17.*)

El tercer caracter, y el mas esencial, de la devocion á la Virgen santísima, es el amor que se la debe. Este amor es el manantial fecundo, que produce el celo que se tiene por su gloria, y todos los honores que se le tributan. Este amor es uno de los mas preciosos dones de la gracia : todos los santos han sido abrasados de este amor; y es una de las señales mas dulces y mas seguras de predestinacion. La gracia que hace los pre-

destinados inspira este amor á todos los elegidos : este amor es como un fruto inseparable de la gracia, y un efecto propio de la misma. María es la madre de los predestinados : los que tienen la dicha de pertenecer á este número deben sentir en su interior el amor de hijos; y los que no experimentan este amor y afecto á la Virgen santísima, los que miran con indiferencia y tibieza su santo servicio, los que desprecian las prácticas de devocion establecidas en honor de la misma, deben temer con mucho fundamento que sean contados en el número de los réprobos. Porque tan cierto es que todos los santos han amado á María, como que todos los réprobos que son mirados por la Iglesia como tales, han manifestado hácia ella la mas grande aversion.

Pero vamos á explicar en qué consiste el amor que se debe á la Virgen santísima, y que debe ser amor de estimacion y de preferencia, sensible y tierno : la Virgen merece este amor en el mas alto grado, despues del amor que debemos tener á Jesucristo su adorable Hijo.

El amor de estimacion y de preferencia está fundado en las perfecciones de la persona amada, en su dignidad, en su poder, en su santidad, en su sabiduría, en su bon-



dad, y en el resto de sus eminentes calidades. Quanto mas elevadas son estas perfecciones, tanto mas la persona que las posee merece este amor de estimacion y preferencia respecto de todo lo que le es inferior. El amor sensible y tierno está fundado en las prendas apreciables, que naturalmente hacen impresion en el corazon del hombre, como son la bondad, la dulzura, la clemencia, la liberalidad, etc. El amor de sentimiento se funda asimismo en ciertos lazos ó relaciones que tienen fuerza capaz para unir estrechamente los corazones, como por ejemplo, el parentesco, los beneficios. Por eso se ama con amor muy sensible á una madre, á una esposa, á un amigo, á un bienhechor. Y cuanto mas se multiplican en una persona las calidades dignas de aprecio, tanto mas se aumenta la sensibilidad del amor que se la tiene : así como cuanto mas fuertes y estrechos son los lazos naturales que nos unen á alguno, tanto mas vivos y ardientes son los sentimientos de ternura que producen.

El amor de sensibilidad tiene diferentes grados, del mismo modo que el amor de estimacion, y todos pueden ir creciendo hasta el infinito, á proporcion que crecen los motivos que lo engendran.

Dios es amado con este amor por sus san-

tos, aun en esta vida, á proporcion que se digna ponerles á la vista sus infinitas perfecciones. El amor de estimacion y de preferencia que merece, es mandado por la ley : el amor de sensibilidad es un don gratuito con que favorece á las almas segun y cuando le place, y por todo el tiempo que le place : siendo cierto al mismo tiempo que las almas favorecidas con esta gracia experimentan á veces con Dios un amor de sensibilidad, que produce en sus corazones extraordinarios efectos de dulzura y de ternura ; y tales, que en nada pueden comparárseles los que produce el amor profano mas intenso y ardiente.

La Virgen santísima debe ser amada con este amor de estimacion y de ternura ; y por mas que nos excitemos á nosotros mismos, nunca lo será tanto como merece : porque por una parte sus méritos y sus perfecciones sobrepujan á nuestra inteligencia ; y los lazos que nos unen á ella, tienen mas fuerza de excitar é inflamar el amor sensible, de lo que cabe en nuestro corazon. Mas antes de explicar los diversos caracteres del amor que debemos á María, exclamemos con san Ignacio martir, y con otros hijos y siervos fieles de la Madre de Dios : « Amad cuanto querais « á esta Madre adorable : ella os excederá



« siempre en ternura. » Amémosla, pues, si nos es posible, tanto como la amó un san Estanislao Koska, que no podía hablar de este amor sin que los ardores del fuego que abrasaba su corazón se comunicasen á sus oyentes : que todos los días discurría nuevos nombres para honrarla : que pedía la bendición de la misma en todos los actos de su vida : que la dirigía sus súplicas en los términos que lo hubiere hecho cara á cara : que se trasportaba fuera de sí al tierno y patético canto de la *Salve Regina* ; y que preguntado como era que amase tanto á la Virgen, respondía : *porque es mi madre, y no puedo decir mas.* Y pronunciaba el Santo estas palabras con tal emoción de la voz y de todas las facciones de su rostro, que no parecía un mortal, sino un ángel bajado del cielo para publicar el amor de María. Amémosla tanto como el venerable Hermann, que la llamaba su esposa de amor. Amémosla como san Buenaventura, que la llamaba no solamente *su Señora y su Madre*, sino también *su corazón y su alma* : *Ave*, la decía trasportado de amor, *ave Domina mea, Mater mea, cor meum, et anima mea.* Amémosla como san Bernardo, que enardecido de amor á la misma le decía : « Vos que arrebatáis los corazones, ¿ no habeis arrebatado también el

« mio? » Amémosla como san Bernardino de Sena, que iba todos los días á visitarla delante de una devota imagen, para manifestarle su amor por medio de tiernos coloquios, y que solía responder á los que le preguntaban á donde iba todos los días : « voy á visitar á mi amada. » Amémosla como san Luis Gonzaga, cuyo corazón palpitaba, y cuyo rostro se encendía, con solo oír pronunciar el dulce nombre de María. Amémosla como san Francisco de Sales, que enagenado de un santo y puro amor tomaba un instrumento en el exceso de su gozo, é iba á cantar delante de una imagen de la Virgen. Amémosla como el padre Diego Martínez, que en recompensa de su tierna devoción á la Virgen santísima, merecía en todas las festividades de María ser llevado por los ángeles al cielo, para ser testigo de la pompa con la cual las solemnizan los bienaventurados de la Jerusalén celestial, y que exclamaba : « Quisiera yo « poseer los corazones de todos los ángeles « y de todos los santos, para poder amar á « María del modo que ellos la aman. » En fin, agotemos todas las invenciones del amor : jamás llegaremos á amar á María tanto como lo merece. Pero ya que no podemos tanto, amémosla cuanto nos sea posible con el amor de estimación y de ternura que por tantos tí-



tulos le debemos, y del cual hablaremos en los dos ejercicios siguientes.

## EJEMPLO XXX.

El amor á María preferido á la posesion de un reino terreno.

El hermano de un rey de Hungría rezaba todos los dias el oficio de María. Estando gravemente enfermo hizo voto de castidad para el caso de recobrar la salud, y la recobró en efecto. Despues de la muerte del Rey su hermano estando á punto de desposarse con una jóven princesa, y preparadas todas las cosas para el matrimonio, se puso á rezar el oficio de la Virgen, segun lo tenia de costumbre: y al llegar á aquellas palabras, *¡Cuán hermosa eres!* se le apareció María, y le dijo: « Si soy tan hermosa como dices, ¿porqué me dejas para tomar otra? » Sabe, que si renuncias á este matrimonio me tendrás « por esposa, y poseerás el reino del cielo en lugar del « de Hungría. » El príncipe, al oír estas palabras, se retiró á un desierto cerca de Aquileya, y murió santamente. (*Coleccion de ejemplos*)

## PRÁCTICA XXXI. EN HONOR DE MARIA.

(De san Carlos Borromeo.)

No dejeis pasar ningun dia sin rezar alguna oracion especial en honor de María, ó sin leer alguna parte de su oficio. San Carlos Borromeo, en medio de sus continuas ocupaciones, lo rezaba todos los dias de rodillas. Esta es la práctica mas constante de los verdaderos devotos de María.

## ORACION XXXI. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Anselmo.)

¡ O Virgen gloriosísima ! ¡ Ojalá que mi corazon estuviere siempre encendido en vuestro amor, y mi alma se conservase siempre devota á Vos ! ¡ O tierna y divina Madre mia ! Ya que sois tan poderosa cerca de Dios, concededme que os ame tanto, cuanto sois digna de ser amada. Jesucristo, vuestro adorable Hijo, que ha amado á los hombres hasta morir por ellos en la cruz, ¿ podrá rehusarme, si Vos le pedis una gracia que tanto interesa á su gloria, y que se la pido con tanta instancia ? No. Haced, pues, ó María, que yo viva en vuestro amor y en el de vuestro Hijo, á fin de que abrasado con él, pueda vivir eternamente en el reino de los cielos. Amen.



---



---

**EJERCICIO XXXII.**
**PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE  
PENTECOSTES.**


---

INSTRUCCION TRIGESIMASEGUNDA SOBRE EL AMOR DE  
ESTIMACION DEBIDO A LA VIRGEN SANTISIMA.

---

*Præposui illam regnis, et sedibus, et divitiis nihil esse duxi in  
comparatione illius.*

La preferi á los cetros y á los tronos, y en su comparacion tuve en  
nada las riquezas. (*Sap. cap. 7, v. 8.*)

Si el amor de estimacion está fundado en las perfecciones de la persona amada, y debe medirse por la excelencia y por el número de sus perfecciones, ¿ á qué grado debe subir el que hemos de tener á la Virgen santísima, pues que nada hay en las criaturas que pueda compararse con sus perfecciones, sea por su número, ó sea por su excelencia? Cuando llegásemos á reunir todas las perfec-

ciones de los ángeles y de los hombres, es bien seguro que todas ellas no igualarian á una sola de las perfecciones de María. Ella es incomprendible á los mas altos serafines; y por consiguiente ni estos pueden amar á la Virgen con todo el amor de estimacion de que es digna. Solo Dios la conoce perfectamente. Su mérito extraordinario ofusca el mérito de los ángeles y de los santos, del mismo modo que la luna en su brillante resplandor eclipsa la débil luz de las estrellas. Por esta causa el amor de estimacion debido á María, despues del que se debe á Dios, ha de oscurecer todo otro amor.

Los que temen que expresándonos así demos lugar á que la grandeza del Hijo se confunda con la de la Madre, pueden muy bien deponer sus temores; porque entre el Hijo y la Madre hay siempre un inmenso intervalo. Pues ¿ quién ignora que las perfecciones del Hijo son infinitas, y las de la Madre finitas? Esta sola reflexion basta para apartar de nuestro espíritu la idea de esa especie de igualdad, que acaso se podria temer que tratamos de establecer entre el Hijo y la Madre. Solo un entendimiento muy preocupado, y un corazon no muy dispuesto á recibir las verdades divinas puede oponer semejantes dificultades. Por esto no debemos



sorprendernos de que las opongán los herejes, á los cuales el demonio ha inspirado una porcion de su veneno contra la Virgen; pero seria la cosa mas sensible que los católicos pudiesen adoptarlas por ignorancia ó mala inteligencia.

Por lo demas, cuando parece que atribuimos á la Virgen santísima perfecciones que rayan á lo infinito no deben nuestras expresiones entenderse al pié de la letra: nos expresamos así para denotar una grandeza y una excelencia que sobrepaja á todo lo que puede comprender el espíritu de los hombres y aun el de los ángeles; y para dar á entender que la diferencia de perfeccion entre la Virgen santísima y las demas criaturas es tan grande, que á falta de palabras propias para expresarla con exactitud, hemos de valernos de los términos inmenso, incomprendible, infinito: bien convencidos de que los fieles no ignoran el sentido en que deben tomarse estas palabras, y los límites en que deben contenerse.

Tambien es propio este lugar para hacer una reflexion importante. Cuando atribuimos á la Virgen perfecciones que sobrepasan á la inteligencia de los ángeles y de los hombres, ¿á quién se dirige la gloria principal? ¿Es á la Virgen santísima, ó á su Hijo Jesucris-

to? ¿Es por ventura la misma Virgen la que se ha hecho tan santa, tan poderosa, tan admirable, tan prudente, tan amable; ó bien es su Hijo Dios el que la ha hecho tal? Todo lo que se dice en honor de la Madre, escribe san Bernardo, resulta en honor del Hijo: todas las alabanzas que damos á la Madre pertenecen al Hijo: *quidquid laudis Matri proferimus, ad Filium pertinet*. Arnaldo de Chartres se expresa en términos todavía mas fuertes. « Hablando, dice, de la gloria del « Hijo, no basta persuadirnos que es comun « á la Madre; no debemos dudar de que sea « la misma. » *Filii gloriam ejus Matris non tam communem judico, quam eandem*. Bajo este supuesto, cuando anunciamos la gloria de la Virgen santísima, publicamos la gloria del mismo Dios: la hermosura de la obra honra al artífice que la ha hecho: disminuir la gloria de María seria rebajar la gloria de su autor: cuanto mas se pondere la gloria de la Madre de Dios, tanto mas brillará el poder del mismo Dios: todo lo que hay de grande en la Madre del eterno Verbo le viene de su Hijo: todo lo que hay de excelente en la Esposa del Espíritu Santo le viene de su divino Esposo. Por esta razon todas las grandezas que publicamos de la Virgen santísima redundan en gloria del Padre, del Hi-



jo y del Espíritu Santo, que se han complacido en hacer de esta Hija, de esta Madre, de esta Esposa, un objeto digno de la admiracion del cielo y de la tierra. Todo el temor que tienen algunos de que las alabanzas que se tributan á María sean excesivas, proviene de que no han formado una justa idea de la inefable grandeza de la Madre de Dios.

o Dios que ha querido hacer de la santa humanidad de Jesucristo la obra maestra de su poder, de su magnificencia y de su bondad, y que ha agotado en cierto modo sus tesoros para que esta humanidad unida al Verbo fuese un objeto incomprendible de la adoracion y del amor de los ángeles y de los hombres; quiso asimismo que la Madre de este Hijo adorable participase de la infinita grandeza del Verbo de un modo digno de tal Madre; y ha hecho de la misma una segunda obra maestra de su poder, de su magnificencia y de su bondad, inferior en verdad hasta á las perfecciones criadas de su Hijo, pero tan superior á las de toda otra criatura, que no hay en nosotros palabras suficientes para expresar su grandeza y su excelencia.

o Concluyamos, pues, para establecer la regla del amor de estimacion que se debe á la Virgen santísima, que hemos de amarla mas que á todas las criaturas del cielo y de la

tierra: que hemos de preferirla á todos los ángeles y santos; en una palabra, que despues de Dios hemos de amarla con todo el amor posible de estimacion y de preferencia.

¡ O Dios mio! Dignaos iluminarnos sobre esta materia, y hacednos conocer cual es la grandeza y la excelencia de esta Virgen que habeis elevado á la dignidad de Madre vuestra. Nuestras palabras serán siempre muy débiles para expresar de un modo digno la inmensa grandeza de María.

## EJEMPLO XXXII.

Conducta piadosa de un noble jóven en honor de Maria.

Un jóven caballero genovés, viajando por mar, se puso á leer un libro obsceno que le gustaba sobre manera. Un religioso que iba en su compañía le dijo: «¿No quisiérais dar alguna cosa á la Virgen santísima?» «Sí:» respondió el jóven. «Pues bien: yo quisiera que por amor á la misma hiciéseis pedazos ese libro, y lo arrojaseis al mar.» «Aquí lo teneis, padre mio, haced de él lo que querais.» «No, respondió el religioso: yo quiero que seais vos mismo el que ofrezca este sacrificio á María.» Dicho esto, el jóven arrojó al punto el libro al mar: y luego de haber llegado á Génova, la Madre de Dios tocó de tal modo su corazon, que resolvió abrazar el estado religioso. Amemos, pues, á María: prefirámosla á todo lo que mas apreciamos: nuestro amor y nuestra estimacion á esta divina y buena Madre no quedarán por mucho tiempo sin recompensa. (*De san Ligorio.*)



## PRACTICA XXXII EN HONOR DE MARIA.

(De san Gerardo, primer obispo de Hungría.)

Haceos un deber de no negaros á cosa alguna de todo cuanto se os pida en honor de la Virgen santísima ó en su nombre. San Gerardo, primer obispo y mártir de Hungría, se habia acostumbrado de tal modo á esta práctica, que ni una sola vez faltó á ella. Se puede encargar, en recompensa de lo que se da, que se rece un *Ave Maria*.

## ORACION XXXII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Proclo.)

¡O santísima Virgen, Madre de Dios! Socorred á los que imploran vuestra asistencia: dirigid sobre nosotros vuestras miradas compasivas. Vos conocéis bien los peligros de que estamos rodeados, y el miserable estado á que vuestros siervos se hallan reducidos. Vuestra gran misericordia no perderá de vista nuestra miseria. Nosotros os amamos, y nos acogemos bajo el manto de vuestra proteccion. Sednos, pues, propicia, á fin de que podamos veros en el cielo; porque esta es nuestra mayor dicha despues de la incomparable que tendremos viendo á Dios vuestro Hijo. Amen.

## EJERCICIO XXXIII.

## PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

## INSTRUCCION TRIGESIMATERCIA SOBRE EL AMOR DE AFECTO Y TERNURA QUE SE DEBE A LA VIRGEN SANTISIMA.

*Surge, amica mea, speciosa mea, et veni ... ostende mihi faciem tuam ... facies enim tua decora.*

Levántate, ven, amiga mia, hermosa: muéstrame tu semblante, que es bello y agraciado. (*Cant. c. 2, v. 13 y 14.*)

El amor de afecto y de ternura se funda por una parte en las calidades de la persona amada, calidades de que hemos hablado en la instruccion precedente con respecto á la Virgen santísima; y por otra en las relaciones y lazos que nos unen á la misma. Vamos, pues, á hablar en esta instruccion de las relaciones y lazos que nos unen estrechamente á María: y la exposicion que harémos nos convencerá de que nada hay en el mundo